RASH MADRID

Nº 39 — RED & ANARCHIST SKINHEADS SECCIÓN MADRID — Dic. 09

http://www.nodo50.org/rashmadrid rashmadrid@nodo50.org

EL NUEVO FASCISMO ITALIANO

Es bien sabido que cuando el capitalismo entra en crisis, se agudizan las contradicciones de clases y se crean momentos de inestabilidad política.

Vemos con incredulidad que sufriendo la mayor crisis del sistema capitalista desde la crisis del 29, el pueblo parece que esté sumergido en un estado de inconsciencia del cual no es capaz de salir y mucho menos de luchar contra él. Esta situación la vemos con especial preocupación en Europa donde lejos de producirse un cambio, vemos desilusionados como aún se apoyan más las medidas capitalistas que formulan los partidos neoconservadores apoyados por los repuntes de la extrema derecha. Esta siempre se hace notar en la escena política y social en los momentos de crisis. El capitalismo la usa para hacer llegar sus engaños y falacias al trabajador, le confunde, le hace ver que la culpa de la crisis la tiene los países pobres y en vías de desarrollo. Esos países que durante siglos fueron esquilmados por quienes hoy les acusan. Señalan a la inmigración, aquellos trabajadores que vienen de otros lugares a subsistir y a huir de la pobreza que les ha generado el sistema económico que ellos nunca quisieron pero que se les impuso. En definitiva, los encargados de hacer el trabajo sucio al sistema del capital, no tienen más que como objetivo engañarnos y dividirnos, crear contradicciones entre nosotros mismos y de ese modo conseguir que el capitalismo siga rigiendo el orden mundial.

Todo esto se manifiesta con mayor virulencia en algunos lugares, y uno de esos sitios es sin duda alguna Italia. Italia es una pequeña región del mundo donde se han dado siempre grandes acontecimientos de diferente índole a lo largo de los siglos. Hoy parece que quiere volver a ser un referente pero en este caso, como un modelo a no seguir.

Todos conocemos quien es el actual presidente de la República Italiana: Silvio Berlusconi. No es que nos asombremos de quienes son los personajes que "dirigen" las naciones o mejor dicho, a quienes el sistema pone como cara visible de la dirección de estas, ya que las excentricidades, ineficacias y la nula preparación suele ser la tónica predominante de estas marionetas del capitalismo pero en algunos casos esto se queda corto para lo que podemos llegar a ver.

Silvio, nacido en el seno de una familia acomodada, no tardó en sentirse como pez en el agua en el sistema financiero en el que le tocó vivir. Sus primeros pasos para convertirse en un personaje público de primer nivel fueron los de empezar a controlar los medios de comunicación italiana. Eso garantizaba dinero pero sobre todo poder, controlando los medios de propaganda del capitalismo, los medios de comunicación, se hacía dueño del mensaje que transmitir a la población italiana. Así lo dicta la logia masónica a la que pertenece, encargada de controlar los medios de comunicación pues ven ellos una fuente de control importantísima A partir de este momento, empezó a amasar una gran fortuna, empezó la diversificación de negocios y la oportunidad de llegar a ser el presidente del consejo de ministros de la República Italiana (equivalente a presidente o primer ministro en otros países). Como bien se sabe, ya lo ha sido en más ocasiones pero quizá esta vez sea el caso que más nos pueda llamar la atención. En la actualidad gobierna bajo el nombre de "Popolo della Libertà" (PDL) que es la unión de su expartido (FORZA ITALIA) junto a una amalgama increíble de corrientes políticas aunque lo que llama más la atención en dicha unión es esa unidad con todos los partidos de la derecha. Desde los conservadores católicos, pasando por los neoliberales y capitalistas y llegando a la más extrema derecha racista y xenófoba incluida la famosa ultraderecha independentista (cuando les apetece) del norte italiano.

En su último mandato hemos visto las situaciones más insólitas que uno no creía poder ver. Hemos visto como ha creado una ley (Ley Alfano) donde él y los 4 máximos dirigentes italianos estarán exentos de cualquier investigación judicial mientras estén relacionados con la política. Hemos visto la creación de leyes antiinmigración propias de sistemas totalitarios, donde no se oculta los valores más repudiables de la supremacía blanca. Sus continuos escarceos amorosos, incluyendo menores, las cuales en muchos casos acaban en altos cargos de su partido y de la política italiana. Sin ir más

lejos hace pocos días tuvo que reconocer públicamente que mantuvo conversaciones con prostitutas de lujo para contratar sus servicios. Ante tal acusación, su respuesta fue: “ No soy un santo”.

Pero no queda en esto la cosa, además hay que añadir desafortunados comentarios respecto a muchas situaciones que han sufrido los italianos, como ya son conocidos los del terremoto que sacudió el centro de Italia y en el cual llegó a comparar los campos de damnificados con campamentos de verano o las costosas fiestas privadas que motan en sus terrenos y de las cuales comentaba que el país entero se lo debería de agradecer porque les ahorraba un alto coste al no realizarlas en posesiones públicas del pueblo italiano.

Sin olvidar los continuos rumores, más ciertos que falsos, de su implicación directa en casos de corrupción y de relaciones directas con la mafia italiana. También cabe recordar los saludos al más puro estilo fascista de la ministra de turismo como se pudo ver en un video publicado no hace mucho o la creación en Milán de las rondas de fascistas del MSI-DN llamadas *Guardia Nazionale Italiana* o como se las llama por su parecido tanto en uniforme como en función, “Le ronde nere”, el mismo nombre que las que creara Mussolini por los años 20 para eliminar cualquier signo de oposición en las calles.

Con todo esto, no es extraño que se encuentren muchas similitudes entre la dictadura fascista de Mussolini y el actual régimen político dirigido por Berlusconi.

Los dos parten inicialmente de posturas bastante alejadas de la extrema derecha. Mussolini empezó considerándose un socialista y durante sus primeros años en el exilio en Suiza, de hecho, militaba en organizaciones socialistas y era bastante crítico con los gobiernos capitalistas de la época. Al igual, Berlusconi no empezó como político con medidas tan propias de la extrema derecha, con el tiempo radicalizó su discurso al igual que el dictador italiano que de considerarse socialista avanzó hasta convertirse en el abanderado del fascismo italiano.

En ambos las situaciones previas a sus llegadas al poder, se dan en circunstancias difíciles para el pueblo italiano. Mussolini se encuentra con una Italia que vive en un marco político-social difícil después de la I Guerra Mundial, existiendo una gran debilidad internacional, la gente demanda un cambio y es el momento que aprovecha para llegar al poder. Berlusconi se encuentra con una situación diferente pero con similitudes. Italia vive un desencanto con la clase política, las continuas crisis que el sistema capitalista produce, la inoperancia de los gobiernos y la falta de una fuerte vanguardia que lidere los cambios que el proletariado demanda. Todo esto es aprovechado por él para llegar al poder.

Además las políticas de ambos se basan en dar el máximo poder a las instituciones privadas. En el régimen fascista todo pasaba al control del dictador y de sus allegados, todo giraba en torno a él y a aquellos acólitos suyos que contaban con su beneplácito. En la Italia de hoy, se puede observar como se está instaurando un capitalismo feroz, donde cada vez hay menos medidas sociales y donde las empresas y multinacionales cada vez tienen una mayor fuerza tanto política como económica. Por tanto, vuelven a tener el poder y el dinero unos cuantos elegidos.

Berlusconi, bajo la apariencia de demócrata y en un principio acatando las normas impuestas por el sistema ha llegado al poder y una vez en él, con tranquilidad y sigilo cambia las normas y las leyes para adaptarlas a los intereses que él y los suyos representan. Si uno se para a pensarlo, recuerda mucho a las prácticas del fascismo.

Quizá no exista en italiana a día de hoy una alternativa real frente a este personaje y también es cierto que la verdadera alternativa revolucionaria no puede hacer nada en estos tiempos debido a la represión y el encarcelamiento de muchos luchadores convertidos en presos políticos. Pero esto no implica que el pueblo no pueda por ello levantarse y volver a formar una fuerte vanguardia que pueda hacer frente a todos los valores más propios del fascismo que de lo que debería ser una democracia.

Italia nos sirve hoy de ejemplo de que aún se puede estar peor pero también es un ejemplo de lo que no debemos permitir. El futuro está en manos de la clase trabajadora y ese futuro sólo nos debe pertenecer a nosotros. Nadie luchará por nosotros, es tarea de todos romper con el sistema que nos oprime y levantar un nuevo mundo donde la libertad, la igualdad y la solidaridad sean los valores que nos rijan.